

**Intervención de monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria,
director del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana**

“Colombia es una tierra bendecida, por su posición en sur América, con costas en océano atlántico y pacífico, las selvas de la Amazonía cubren una parte de su territorio. Su población es históricamente de gente muy trabajadora; sin embargo fuertes diferencias sociales y una grave explosión política han causado oleadas de violencia brutal, lo que llevó a que hace más de 60 años se iniciara un conflicto armado interno, luego de la aparición de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC- y de otros grupos guerrilleros, en un complejo escenario de enfrentamientos en el cual, desde otra posición, y con intereses propios intervinieron otros movimientos armados, paramilitares de derecha, que hundieron al país en una crisis humanitaria de las más graves del mundo.

A este territorio de gente con tradición pacifista llegaron agentes externos, quienes con violencia destruyeron la vida de niños, jóvenes y adultos en una guerra fratricida de más de 50 años. Cáritas Colombiana estuvo al lado de las comunidades, tratando de curar las heridas de las víctimas y denunciando la barbarie de los victimarios. Para esto hemos hecho alianzas con otras entidades, como la Federación Luterana Mundial y hemos trabajado de la mano de los organismos étnicos existentes en el territorio.

Este testimonio recoge la experiencia de los sobrevivientes de la región pacífica de Colombia, en su mayoría descendientes de comunidades indígenas y comunidades traídas de África como esclavos, quienes han sufrido fuertes expresiones de violencia durante décadas.

Una de las peores masacres de nuestra historia ocurrió en este territorio de selva tropical en el año 2002, cuando en medio de combates entre los distintos actores del conflicto la población buscó refugio en una capilla católica y una bomba no convencional impactó el templo, causando la muerte de aproximadamente cien personas; el párroco y un grupo de la comunidad sobrevivieron caminando por días en medio de la selva.

Cáritas Colombiana, de la mano de la Iglesia local emprendió una larga tarea de reconstrucción de la vida, la esperanza y el tejido social de esta comunidad y de muchas otras asentadas a lo largo de los ríos que recorren estas selvas; mientras la guerra continuaba en el territorio dejando miles de muertos, desaparecidos y desplazados internos.

Nos propusimos hacer presente el amor de Dios en estas duras circunstancias. En diciembre de 2015, en un acto profundamente esperado y exigido por las comunidades afro descendientes de la zona, llegó uno de los líderes de las FARC para hacer un reconocimiento de responsabilidad y petición de perdón a las víctimas. Las víctimas realizaron un trabajo extraordinario con el acompañamiento de Cáritas, hacia la restitución de sus derechos.

Hace más de tres años se inició el proceso de diálogo entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC en La Habana, Cuba, para poner fin al conflicto armado. El acuerdo final fue firmado el

26 de septiembre de este año en Cartagena. A lo largo del proceso, uno de los elementos clave fue el reconocimiento de los derechos de las víctimas. Una de las mayores labores de Cáritas en Colombia ha sido el acompañamiento de las víctimas en el camino a la restitución de sus derechos. De hecho, cuando nadie hablaba de un fenómeno muy doloroso, que afectaba a millones de personas, fueron Cáritas y la Conferencia Episcopal de Colombia las que levantaron su voz en 1994 para llamar la atención sobre el desplazamiento forzado y para exigir políticas públicas para atender a una situación que afecta a más de seis millones de personas en Colombia, lo cual nos coloca como uno de los países más afectados en el mundo por este drama.

Tenemos mucha esperanza y confianza en la fase de implementación de los acuerdos del fin del conflicto armado.

Santo padre, agradecemos vivamente su cercanía con el proceso de construcción de la paz en nuestro país. Sus oraciones y mensajes insistiendo que no podemos perder esta oportunidad han llegado hasta las comunidades más apartadas en el país, animándolas en el compromiso con la paz territorial. Valoramos la solidaridad y el trabajo conjunto con la Federación Luterana Mundial, que es testimonio vivo de fraternidad entre las Iglesias.

Este lunes en el estadio Malmö Arena, de Lund, Suecia, el papa Francisco escuchó atentamente las intervenciones de cuatro personas que desde diferentes ámbitos trabajan en sus respectivos países promoviendo la dignidad humana y la justicia social. Se trata del director de la Pastoral Social Cáritas Colombiana, monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria, quien habló sobre la experiencia de trabajo en el país entre la Iglesia Católica y la Luterana, en medio del conflicto; la joven india Pranita, quien se refirió en el maltrato a la creación; Marguerite, una mujer de Burundi que aludió a “la locura del amor” y su proyecto a favor de los niños; y Rose, una refugiada de Sudán del Sur.

En desarrollo de su intervención, monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria habló sobre el acompañamiento que hace la Iglesia Católica a las víctimas de seis décadas de conflicto, las diferencias sociales, la participación de diferentes actores armados cuyos intereses propios han hundido al país en “una de las crisis humanitarias más graves del mundo” y cómo a través de Cáritas se está al lado de las comunidades, “tratando de curar las heridas de las víctimas y denunciando la barbarie de los victimarios”.

Para esto, explicó que la Iglesia ha hecho alianzas con otras entidades, como la Federación Luterana Mundial y ha trabajado de la mano de los organismos étnicos existentes en el territorio.

Monseñor Henao Gaviria citó como ejemplo la tarea de reconstrucción de la vida, la esperanza y el tejido social que ha hecho la Iglesia con la comunidad de Bojayá, en el Chocó, luego de haber sido víctima de un ataque en el que perdieron la vida unas cien personas de allí, así como la labor paralela con muchas otras comunidades asentadas a lo largo de los ríos que recorren esas selvas; “mientras la guerra continuaba en el territorio dejando miles de muertos, desaparecidos y desplazados internos”.

“Nos propusimos hacer presente el amor de Dios en estas duras circunstancias”, dijo, y en diciembre de 2015, en un acto profundamente esperado y exigido por las comunidades afro descendientes de la zona, llegó uno de los líderes de las FARC para hacer un reconocimiento de responsabilidad y petición de perdón a las víctimas. Las víctimas realizaron un trabajo extraordinario con el acompañamiento de Cáritas, hacia la restitución de sus derechos”.

En su discurso, monseñor Henao Gaviria mostró como otro aporte a la promoción de la dignidad y la justicia social, el hecho de que Cáritas y la Conferencia Episcopal de Colombia levantaron su voz en 1994 para llamar la atención sobre el desplazamiento forzado.

Finalmente, el director del Secretariado Nacional de Pastoral Social expresó esperanza y confianza en la fase de implementación de los diálogos de La Habana, y agradeció al Santo Padre por su cercanía con el proceso de construcción de la paz en nuestro país, así como sus oraciones y mensajes “insistiendo que no podemos perder esta oportunidad”, los cuales han llegado hasta las comunidades más apartadas en el país, animándolas en el compromiso con la paz territorial.

Al respecto, el papa Francisco comentó su agrado por la reunión “en espíritu de comunión” entre luteranos y católicos, así como por la declaración de ambas organizaciones “que en un mundo fragmentado por guerras y conflictos han sido y son un ejemplo luminoso de entrega y servicio al prójimo”. Los exhorto –dijo- “a seguir adelante por el camino de la cooperación”.

En su alocución pidió “una oración especial por esa tierra maravillosa, para que se pueda llegar finalmente a la paz, tan deseada y necesaria para una digna convivencia humana”. También instó a que como “hermanos y hermanas, no nos dejemos abatir por las adversidades, que estas historias nos motiven y nos den nuevo impulso para trabajar cada vez más unidos; cuando volvamos a nuestras casas, llevemos el compromiso de realizar cada día un gesto de paz y de reconciliación, para ser testigos valientes y fieles de esperanza cristiana”.